

FAMILIA, HISTORIA Y TRANSMISION DE VALORES

Julio Fernández Nieva

INTRODUCCIÓN

En este "Año Internacional de la Familia" aprovecho la oportunidad que me brinda este Simposio para rendir homenaje a esta institución en la que desde pequeño experimenté el *amor familiar*, en sus múltiples expresiones de cariño, ternura, entrega y donación desinteresada y sin límites. Valores y aptitudes que trato de transmitir a mis hijos desde mi misión de padre y de enseñar a mis alumnos desde mi condición de formador de futuros formadores.

La amplitud del tema y las limitaciones que impone toda comunicación me obligan a ofrecer en una visión panorámica poco más que simples enunciados, susceptibles de ampliación en el debate posterior.

PUNTO DE PARTIDA

Descartado tanto un posible "familiarismo" como todo "hipercriticismo" demoledor abogamos por una reflexión objetiva y una análisis racional desde la condición de lo humano con la participación de todos los científicos humanísticos y sociales, más directamente relacionados con el tema: historiadores particularmente en su doble forma de demografía histórica e historia de las mentalidades, antropólogos, sociólogos, psicólogos, pedagogos, filósofos, juristas, economistas,... para construir una adecuada plataforma teórico-práctica que nos posibiliten la comprensión integral de la institución humana más universalizada en el tiempo y en el espacio, objeto hoy y sujeto de una metamorfosis profunda¹.

¹ RODRIGUEZ GONZALEZ, L.M. ; *La Familia ¿Una Institución que ha cambiado?* en "Documentación Social" nº 65 "¿Ha cambiado España?", pp. 127-146. Estudios posteriores confirman la hipótesis, Véase el último MIGUEL A. D. , *La sociedad española 1993-94*, Alianza. Madrid, 1994, pp. 281 ss.

PERMANENCIA CAMBIANTE

La familia es una institución primaria de relación entre los seres humanos y por lo tanto perenne. Es tan antigua como la cultura, con implicaciones socio-políticas y religiosas, *pero sobre todo educativas*. Los modelos de familia, es decir, las formas concretas de entender la relación entre los sexos, la estabilidad de sus miembros y la educación de los hijos han sido muy variados, tantos cuantas culturas o diferentes pueblos y sociedades han existido y cambiantes cada uno de ellos, debido al influjo de las transformaciones e intereses sociales.

La historiografía, ciencia síntesis del resto de ciencias sociales, ya en el siglo XIX se ocupaba de la sociedad doméstica no solo bajo la influencia del cristianismo y del judaísmo, sino de la familia en todos los tiempos antiguos y modernos², y en todos los espacios³: ASIA: Cananeos, Babilonios, Medos, Persas, Tracios, Indios y Partos; EUROPA: Griegos, Romanos, Galos, Germanos, Bretones y otros pueblos del norte; ÁFRICA: Egipcios, Cartagineses, Númidas; AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y MERIDIONAL; OCEANIA Y AUSTRALIA; ASIA: China, Corea, Japón, Tartaria, Armenia y Turquía. El mismo planteamiento profundizado, enriquecido y ampliado sigue la más reciente historiografía⁴.

Para seguir su finalidad humanizadora la familia precisa realizar un permanente "aggiornamento" de su estructura y de sus funciones en relación con las variaciones sociohistóricas. Cada sociedad tiende a definir su modelo de familia como la enorme que corresponde a la naturaleza de las cosas e imbuída de un etnocentrismo cultural hace caso omiso de las demás y se ocupa o refiere a ellas adoptando posicionamientos de superioridad e intolerancia.

Naturalmente aquí y ahora debemos circunscribirnos a la familia que podríamos denominar occidental, cuyo modelo se gesta sobre las bases romanos-germanovisigodas y una influencia determinante del cristianismo y la iglesia católica entre los siglos IV-XV/XVI, caracterizada como rasgo central por el *matrimonio monogámico y estable*.

La evolución de la familia en los tiempos modernos y en las tendencias actuales nos ponen de manifiesto la perennidad y los cambios a los que hemos aludido anteriormente según las coyunturas. Los testigos de la institución en cada momento tienden a enfatizar la crisis decadencia o degradación de la institución en

² GAUME, J., *Historia de la sociedad doméstica en todos los pueblos antiguos o modernos o influencia del cristianismo en la familia*, Editorial Pablo Riera, Barcelona (1855).

³ Id. Ibid., T. I, pp 190 ss, T. II, pp. 5 ss.

⁴ VV. AA. *Historia de la familia*, T. I, *Mundos lejanos, mundos antiguos*. T. II, *El Impacto de la modernidad*. Alianza, Madrid 1988. Una buena síntesis por lo que respecta a los tiempos modernos es la de ANDERSON, M *Aproximación a la historia de la familia occidental (1500-1914)*, Siglo XXI, Madrid 1989. Como puesta al día permanente *Journal of family History*.

su momento, mientras que, en los momentos presentes respecto a visiones retrospectivas tendemos a idealizar la institución. No puede afirmarse que la familia del pasado fuera mejor o peor que la familia de nuestros días, puede afirmarse que fue diferente. Globalmente pudo ser mejor o peor según las coyunturas. De hecho y en todos los ámbitos geográficos al menos el español y el europeo puede afirmarse que la familia inserta en la metaformosis a la que hemos aludido goza de excelente salud y es la institución más apreciada de la sociedad⁵.

NATURALEZA DE LA FAMILIA

Es conveniente que expresemos ya cual es nuestra visión de la institución familiar. La familia es *un valor en sí misma* en cuanto constituye una comunidad de amor y solidaridad. El amor genera la vida humana, estableciéndose toda una red de relaciones múltiples: paternas, maternas, de afiliación, de fraternidad, mediante las cuales la institución lleva a cabo una acción personalizadora de cada uno de sus miembros que mediante la integración del "yo", la estabilidad afectiva y el desarrollo de relaciones interpersonales genuínas cada uno de sus miembros se configuran como *personas íntegras*.

La familia lleva a cabo una acción socializadora implantando todo un sistema de relaciones sociales en base a los valores que constituyen el "clima familiar": respeto, justicia, diálogo y amor; contrarrestando a su vez la posible fuerza despersonalizadora y masificadora del entorno social y equipando finalmente a sus miembros para luchar contra toda situación de injusticia social. El individuo por sí solo desaparece; la agrupación de individuos constituye la sociedad y la sociedad permanece, actúa y se gobierna a través de las instituciones. La familia es la institución primaria y esencial de la sociedad y no cumpliría la función que se desprende de su propia naturaleza sin su dimensión educadora que la compete de forma primaria, ayudada por otras instituciones educativas, religiosas, Estado, etc..

Conforme al espíritu de los tiempos y en orden a cumplir de la mejor manera posible con la misión educadora de la familia, esta debe asentarse sobre una estructura: democrática, igualitaria y corresponsable.

ESTADIOS DE DESARROLLO EN LA CONFIGURACION DE LA PERSONALIDAD DE LOS HIJOS EDUCANDOS

En la etapa correspondiente a la infancia, 0-7 años, el niño tiene una serie de necesidades imperiosas:

⁵ EXTREMADURA, Tema del día, 28-October, 1994, p. 3.

- a) Físicas: comida, abrigo, sensaciones placenteras, bienestar; que el niño en definitiva crezca sano y feliz.
- b) Afectivas, base de la vida psíquica: cariño, confianza y seguridad. Ésta en un primer momento se realiza por la comunicación emocional del niño con su madre. A partir del segundo año entra en juego el padre que aporta al niño pluralidad de relación y contribuye a su seguridad y confianza básicas. El niño siente la necesidad de aceptación, sentirse querido-amado, querido-aceptado. En el niño que recibe este trato se suscitan normalmente unas aptitudes básicas de autoestima, seguridad y confianza frente a lo que le rodea y de apertura a los demás. Aptitudes que facilitan la comunicación y la amistad, la capacidad para pensar en los demás, la tolerancia, la solidaridad, y la apertura a otras razas y culturas.

Querido, hemos dicho, pero no mimado, sino educado con firmeza⁶. El niño necesita autoridad como componente de su seguridad. Esta experiencia de autoridad como reguladora de comportamientos, puede dejar en el niño una huella profunda y condicionante para el futuro, huella que puede ser de autoridad como algo agradable y en lo que confiar o por el contrario como algo desagradable y traumático.

Por lo que respecta a la dimensión social, en la socialización del niño van a jugar un papel fundamental la familia y el centro educativo. Aquella porque constituye su grupo primario de socialización, al constituir su grupo social natural de referencia y por su aportación de aprendizajes básicos (lenguaje...), de nuevos modelos de imitación (hermanos, abuelos ...) y de nuevos ámbitos para las relaciones sentimentales y de otro tipo. Es en estos contextos de pluralidad donde el niño va a vivir también sus primeros conflictos sociales con posibles experiencias de rechazo, en cuyo caso necesita restaurar pronto la buena relación perdida. El niño está por ello particularmente predispuesto a la reconciliación, una realidad y práctica de gran importancia en diversos órdenes de la vida y con frecuencia seguida de una connotación ética posterior (relaciones en el matrimonio, en la familia, entre vecinos, a nivel de comunidades, etc...).

En el estadio correspondiente a la niñez o tercera infancia, 7-12/13 años el desarrollo del niño presenta tres aspectos destacables:

- 1.- Desenvolvimiento de la actividad intelectual que se potencia principalmente merced al incremento del *razonamiento lógico*.
- 2.- El proceso de socialización inducido por el deseo y la necesidad nueva que siente el niño de ser aceptado y que le orienta en una doble dirección: hacia la familia y hacia grupos de amigos. De la familia espera el niño una

⁶ TIERNO, B. *Primera infancia*, en "El Semanal 6-11-94" p. 72.

aceptación que va más allá de la acogida afectiva infantil y que apunta al deseo de la aprobación o al menos de la tolerancia de sus gustos y en la necesidad de ser escuchados y de que se tengan en cuenta sus opiniones. La familia juega además otros papeles importantes durante este período; es en ella donde el niño va a profundizar los sentimientos de sí mismo y de los demás, donde conforme primeramente sus aptitudes hacia los otros y donde recibe sus primeros cuadros normativos de conducta. Como consecuencia la familia desempeña un papel mediador en la socialización total del niño, es decir, le prepara, es camino con este aprendizaje de aptitudes enormes para su adaptación e inserción en otros grupos y en la sociedad. Rol de enormes repercusiones que no podemos detallar⁷.

- 3.- Emergencia de la capacidad de interiorización e intimidad consigo mismo en el niño. Sentimiento del deber, sentido de la justicia, aparición de fenómenos de conciencia moral que le van a capacitar para la toma de decisiones libres; compañerismo-amistad son los grandes sentimientos valorales que comienzan a emerger en el corazón del niño.

El estadio de la adolescencia-juventud, 12-18/20 años, de gran efervescencia tanto en el orden biológico como psíquico se caracteriza por la aspiración a comprender el mundo a través del pensamiento y la necesidad de autoafirmación del joven a través de un pensamiento personal. Los temas de justicia distributiva, solidaridad y derechos humanos deben ser abordados mediante el ejercicio de la razón dialógica, en busca de la plena autonomía personal, desarrollando a la vez aptitudes de escucha, respeto, consenso o divergencias en su caso.

ESPACIOS SOCIOEDUCATIVOS PARA LA TRANSMISIÓN DE VALORES

Previamente parece oportuno comenzar precisando los conceptos básicos que utilizamos aquí:

a) Educar en valores.

Siguiendo a Castilla del Pino creemos que hay que diferenciar netamente el "educar" del "informar". Educar es una cuestión que tiene poco que ver con la mera transmisión de información. Educar, según el famoso psiquiatra, es "modificar las aptitudes en un sentido determinado y está claro que esto no puede

⁷ COBO SUERO, J.M., *Educación Ética para un mundo en cambio y una sociedad plural*, en Endymion, Madrid 1993, pp. 58-59. VIDAL, M. *Moral de actitudes*, T. II, 2ª P.S., Madrid 1991, *Amor y fecundidad en la familia*, cap. 26 *Significado y función de la familia*, ROSA ACOSTA, B. de la, *La familia y la escuela como instituciones socializadoras*, en Bordón T. 29, nº 216, 1977, pp. 43-59.

hacerse sino en el sentido de las aptitudes del educador". Y además, añade, "educar es siempre, en mi opinión una tarea de carácter ético".

La educación debe contribuir tanto a la constitución del *sujeto interior* como a la constitución del *sujeto social*, y dada la dimensión de la tarea educativa conlleva un doble proceso de interiorización y personalización que desemboca en el logro de una *autonomía*, es decir, que el educando llegue a pensar y decidir desde sí mismo y por sí mismo⁸.

Sin excluir la ayuda que puedan prestar la educación *formal*, *no formal*, e *informal* en la cuestión del *aprendizaje social*, como es la educación en valores, de entre todos los caminos posibles conviene tener muy en cuenta en los espacios socioeducativos de niños y jóvenes *la imitación*. "Educación -volvemos a citar a Castilla del Pino- es identificación, mimesis de aptitudes... El comportamiento ético no se aprende en las clases ni se adquiere porque se nos diga, porque se nos formule verbalmente, sino porque se haga y se acepta y se imita o rechaza en función de la aceptación o del rechazo que hacemos de la persona a la que vemos comportarse". Por eso, añade finalmente el psiquiatra cordobés "la educación ha de hacerse necesariamente en edades tempranas, cuando la necesidad del logro de una identidad facilita la mimesis del educador por el educando. Lo que se aprende entonces, en el orden que sea, es la ejemplaridad y esta no es otra cosa sino *ejemplaridad ética*. La educación, pues, es la adquisición de una identidad ética a través de una ejemplar en el mismo sentido"⁹.

b) Espacios socioeducativos

Tres son los más propios y universales espacios socioeducativos:

Excluidos el espacio socioeducativo escolar y el macroespacio constituido por el tejido social que no contemplamos directamente, es la familia, lo repetimos el primer espacio socioeducativo, más reducido, pero el más importante y privilegiado en la educación valoral. Subsidiariamente deben colaborar con ella la comunidad educativa y el tejido social globalmente considerado.

El objetivo último de una educación en valores, admitidas sus implicaciones éticas y el momento histórico en que nos toca vivir es la constitución de una personalidad moral capaz de vivir con coherencia ética en un mundo en cambio y en una sociedad plural¹⁰.

Como criterio psicopedagógico, me remito a recordar en síntesis que la ayuda debe acomodarse al estadio de desarrollo del niño-adolescente-joven y que

⁸ COBO SUERO, J.M. o. c. p. 66

⁹ CASTILLA DEL PINO, M. *Educación para la paz* en "Cristianos y la paz", Madrid 1983, pp 89-101.

¹⁰ COBO SUERO, J.M. o.c. p. 88

deben aprovecharse las potencialidades de cada etapa y cada momento coyuntural.

Expuesto todo lo anterior estaremos de acuerdo en que el modelo familiar "los padres son el principal, a veces único modelo de referencia y nadie como ellos puede aportar al niño el cariño, la confianza, la seguridad, la autoridad, el sentimiento del deber que necesita, el aprendizaje de la reconciliación y suscitar las aptitudes básicas de autoestima, seguridad, confianza, apertura y autodominio. Todo ello exige el *testimonio vital ético* de los padres y en este contexto se entiende lo verídico de la afirmación de Vives "cuan grande riqueza es, aún entre los pobres, el ser hijo de un buen padre"¹¹. Siendo todo ello así se comprende también el hecho de que los valores son o se constituyen de algún modo en "intermediarios entre Dios y el hombre en cuanto son los hitos que el hombre recorre en su itinerario hacia Dios"¹². Se entiende igualmente la conveniencia de la puesta en marcha, mantenimiento o multiplicación en su caso de las *escuelas de padres*, aspecto específico relacionado con el tema, del máximo interés, pero que desborda los límites de esta Comunicación¹³.

¹¹ Citado por TIERNO, B, *Ser buenos padres,, Escuela de Padre 1*, San Pablo, Madrid, 1994.

¹² DERISI, O. M. , *Filosofía de la cultura y de los valores*, M.C. Buenos Aires, 1993, p. 241.

¹³ En la imposibilidad de ampliar este extremo, que considero básico y fundamental, me remito a MORATINOS, J.F. *La Escuela de padres, en el marco de las relaciones escuela-familia*, en *Pedagogía Familiar*, Narcea, Madrid 1993, pp 197-210.